

única excepción de Lanzarote, donde la desbordante personalidad y fecunda labor de César Manrique logró

• FOTOGRAFÍA

UN DISPARO EN LA TARDE DE
NADIE, 2004. FOTOGRAFÍA
DIGITAL.
ABAJO: ANDARSE POR LAS
RAMAS, 2003-2006.
FOTOGRAFÍA DIGITAL.

tista parece querer explorar el subconsciente entretejiendo las historias fantásticas que habitan el sueño ligero del duermevela. Descubrimos un mundo sólido que invita a ser descubierto. El sueño es la antecámara de obsesiones e historias tejidas desde la infancia y aderezadas por el conocimiento y admiración hacia las vanguardias surrealistas, sobre todo hacia el canario Óscar Domínguez.

El universo íntimo y poético en el que nos introduce Juan Carlos Batista a través de su mirada fotográfica nos ayuda a descender tan profundamente en nosotros, que nos desembara de nuestras historias. Este proceso de pérdida de referencias libera al propio artista y a nosotros mismos de una realidad de la que únicamente queda una evocación engañosa. Nos recuerda, entonces, el precio de una soledad que tiene como referente a la propia niñez y los miedos más ocultos en nuestro subconsciente, temores profundos que difícilmente llegamos a conocer. Infancia de la que no podemos olvidar nuestro deseo de huir de un mundo que no terminábamos de entender. En *Las misteriosas tierras del aloe*, obra evocadora y secreta, vemos a la planta del aloe nacer de un paisaje rocoso hecho con tinta aguada. Parece imposible crear una imagen tan poética y extremista al mismo tiempo. Misteriosas atmósferas activan un universo inanimado con capacidad para generar vida. A través de sus visiones oníricas Batista nos aproxima a un entorno desconocido e incierto. La incertidumbre alumbró un futuro angustioso. No se trata, pues, de una mera realidad trucada, la que vemos en sus fotografías, sino de una realidad creada desde el recuerdo de sus ensoñaciones. Juan Carlos Batista no es un soñador, es, más bien, un narrador de la ensoñación. El proceso por el que logra habitar estos paisajes da comienzo en una experimentación técnica y una percepción asociativa por la que selecciona, uno a uno, esos logros fotográficos. No todos los resultados tienen cabida en su obra. Pero una vez que el ar-



tista ha elegido su objeto, el objeto mismo cambia de ser y es promovido a lo poético.

El paisaje insular que admiraron los surrealistas en su viaje a la Isla de Tenerife empieza a estar presente en *Teide de Tenerife*, *Los visionarios*, *El motorista*, *Lo hondo revelado*, *El espejismo tomado*, *Geología imaginada* o *Andarse por las ramas*... La luz, el cielo, el mar y la vegetación conviven con decalcomanías que se acoplan a imágenes capturadas en entornos paradisiacos. Sin embargo Juan Carlos Batista evita los iconos fácilmente identificables de la Isla y prefiere sorprendernos con imágenes de no-lugares que podrían pertenecer a cualquier otra orografía. A veces entre la maleza se deja entrever la presencia de fuerzas militares, armadas y de servicio. En *El parque temático de los héroes*, *El sueño tomado* y *El espejismo tomado*, la bruma del duermevela se convierte en pesadilla. Militares extraídos de imágenes reales de la Guerra de Irak pretenden tomar nuevas posiciones en la campaña. Los personajes se integran en un paisaje que parece vivir al margen de los acontecimientos, ajeno a las desgracias que depara la guerra. La realidad deviene ficción y la ficción parece realidad trenzándose en un mundo que va perdiendo el sentido. La guerra se impone hasta invadir nuestros momentos más íntimos. Elimina las barreras que separan la realidad del sueño, convirtiendo el sueño en pesadilla. El sueño revela la realidad y el horror de la vida. Es en esos terribles sueños duermevela cuando la historia se hace un poco más visible, más nítida y cercana a la conciencia. El lenguaje, sin embargo, es cada vez menos metafórico alejándose lentamente de unas ensoñaciones que no quieren dejar el mundo de los sueños.

En algunas de sus obras hace referencia a Cuba, un país al que viajó hace unos años. *Selva de Cuba I y II* y *Una vaga idea de todo aquello* nos habla de un territorio erosionado por el turismo, los medios de comunicación y la publicidad. Las agencias venden sus mejores paisajes incentivando a unos viajeros que demandan una tierra caribeña típicamente tropical. La sel-

va aparece en algunas de sus obras como la escenografía más destacada de una isla donde cualquier paisaje parece existir para ser fotografiado. La espesura del bosque no permite diferenciar los distintos niveles de la vegetación. Una naturaleza sobrecogedora parece no tener límites en un país de grandes contradicciones donde la nostalgia de otros tiempos convive con la política gubernamental sin perder por ello su esencia.

Juan Carlos Batista convertido en agente metamorfoseante transforma un tronco de madera extraído de un árbol vivo y frondoso, en otro árbol que nos transporta a ese universo natural pervertido. Lo que podría parecer contradictorio es, sin embargo, consecuente con el destino de esos árboles caídos, destinados a crearnos la ilusión de estar próximos a la naturaleza cuando los utilizamos en los interiores de nuestras casas, tiendas y edificios. Los árboles de esta serie evocan la procedencia del material. Con extremo cuidado miniaturiza el espacio y nos transporta a universos donde estamos descontextualizados. La propia madera que sirve de pedestal hace las veces de tierra, montaña o meseta, de modo que los papeles se tergiversan a través de un impulso creativo que descompone el mundo para, a partir de sus elementos, recomponer otro nuevo. Estas esculturas adquieren así, un nuevo sentido que obtiene su verdadero significado al existir como parte de la ensoñación del artista. El aroma surrealista se aprecia en estas piezas al igual que en el resto de su producción. La indefinición de los objetos fotografiados que se recibe a través de una bruma misteriosa, es conseguida en sus esculturas, al dotar las formas de características que les son extrañas. En *Paisaje con tres árboles* vemos ramas antropomórficas y copas que recuerdan a una coliflor o a las bolas de golf, pero también a los poros de una piel humana dilatada por bultos tumefactos. El árbol enano evoca la forma de estos seres vivos para darnos a entender que, tal vez, no se trata de árboles, sino de seres ajenos a un mundo a las puertas de una plena transformación biológica a tenor de los últimos descubrimientos bioquímicos. *El bosque inanimado* puebla una mesa de árboles secos cuyas hojas han desaparecido. Paisaje enigmático e irreal aborda la naturaleza desde la óptica posmoderna. Como la mesa de un mago de donde saca objetos animados, la tabla horizontal demuestra que debajo no hay nada. Ese bosque deshojado y miniaturizado pone de manifiesto la artificiosidad de la idea romántica de la naturaleza de la que aún quedan secuelas en nuestra cultura. Este magnífico escultor nos introduce en los simulacros de un mundo cada vez más irreal y lo hace con ironía y lucidez. La minuciosidad con que está trabajada la madera recuerda la habilidad e incluso el virtuosismo con la que elaboraba la colección de pipas a mediados de los años ochenta.

(Viene de la página 7) y en de la contienda. Traumatizados por el drama han perdido la ilusión por la vida y vagan como fantasmas en un mundo espectral y carente de sentido. Nuestra reciente guerra civil fue un buen caldo de cultivo. Dejó al país lleno de muertos, desperdigados por prados, fosas comunes y lugares desconocidos. Sus familiares no han podido descansar en paz, siempre con la angustia de desconocer el paradero de sus antepasados y con la incapacidad de poder enterrar a sus muertos. *La memoria de los peces* (2003-2006) es una de sus obras más enigmáticas y sutiles. Dos militares mujaidines con uniforme están hundiéndose en el mar. Los peces parecen ser los únicos seres vivos que tienen conciencia de la trágica escena. La serenidad que destila sus rostros podría convertirlos en un perfecto icono del sacrificio fundamentalista y de un martirio que busca en los jóvenes sus más fieles seguidores.

Entre las diferentes piezas que integran *El animal inconsolable* encontramos distintas fotografías que pertenecen a la subserie titulada *Duermevela*. Un trabajo construido con dos elementos claramente diferenciados. El misterio que envuelve la obra es debido a la combinación de imágenes encontradas en entornos visuales diferentes. La fotografía de un paisaje conversa con un fragmento escaneado de una decalcomanía. Lo real y lo ficticio en permanente diálogo nos adentra en un mundo secreto creado con retazos de diversos ámbitos. Artificio y naturaleza conviven en armonía y sugieren universos sorprendentes que poseen cierto halo surrealista. El ar-

CONVOCATORIAS

Lecturas y libros

Librería Al Faro
Hoy, sábado 26 de mayo a las 20.30, habrá una lectura bilingüe de poemas de John Donne.

Un clavo en el corazón, de Paulo José Miranda.

Editorial Periférica. Cáceres. 2007.

Un nuevo libro de Periférica y un nuevo acierto. *Un clavo en el corazón* (1ª edición en portugués de 1997) es una de las novelas más hondas y hermosas de la literatura europea reciente. Está construida como si fuera una larga carta del noble Tiago da Silva Pereira, retirado en la romántica Cintra de Bayron,

no muy lejos de Lisboa, a su amigo Cesário Verde, el famoso poeta que tanto influyó en Pessoa y que moriría de tuberculosis con poco más treinta años. Un drama estético y vital narrado con maestría por Paulo José Miranda (1965), "la voz más radical surgida en nuestras letras durante la pasada década", según Pedro Mexía.



AL FARO

Calle Desán Paíshi, 22
La Laguna
38201, Tenerife
NF 420687238